

ILUSTRACION ARTISTICA



AÑO I BARCELONA 15 DE OCTUBRE DE 1882 NUM. 42

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—
—CÓMO MURIÓ NAPOLEÓN (*Cuento*), por D. José Ortega Muni-
lla.—LA MÚSICA POPULAR, por D. Francisco Asenjo Barbieri.
—UN DÍA DE CAMPO, por D. Ricardo de la Vega.—NOTICIAS
GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, por
D. Pompeyo Gener.

GRABADOS.—ENTRE EL SÍ Y EL NO, cuadro de Angel Dall'oca.—
LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimena.—VOCACION Á LAS
ARMAS, dibujo de F. Casanovas.—FACSIMILE DE UN ESTUDIO
DE A. DE NEUVILLE, PARA SU CUADRO TITULADO *Le Bourget*.—
CUM SPARTACO PUGNAVIT, grupo de Héctor Ferrari.—Lámina
suelta: EN LA PRADERA, cuadro de M. Julien Dupré.

LA SEMANA EN EL CARTEL

No fué el juéves, como equivocadamente dije, sino el
sábado la inauguracion de la temporada en el *Teatro*
Real de Madrid, y preciso la fecha porque de la ejecu-
cion de los *Hugonotes* quedará indeleble recuerdo, sobre
todo del famoso duo en que una cantante muy jóven



ENTRE EL SÍ Y EL NO, cuadro de Angel Dall'oca

aún, la Teodorini, conocida ya del público de Barcelona, rivalizó con el célebre tenor Masini, trocando en el más ardiente entusiasmo la frialdad y la reserva con que el público madrileño la recibiera en los tres primeros actos de la famosa partitura.

La compañía que dirige Mario ha dado á conocer que no son del todo infrecuentes las visitas que nos hacen periódicamente los actores italianos. Nótase este año en el *Teatro de la Comedia* laudable afán de producir buenos conjuntos, y en esto como en el esmero con que se ponen las obras, es de desear que tengan aquellos artistas muchos imitadores.

Estrenos: *La llave del destino* en *Varietades*: juguete del señor Jackson, algo subido de color.—*Tercero interior*, en *Lara*, juguete también original del señor Goriz, que se distingue por su graciosa travesura.—Finalmente, *La canción del beneficio*, pasatiempo cómico-lírico, fué aplaudido en el *Teatro Martín*.

El señor Palencia ha terminado una comedia titulada *El señorito Carlos*.

Espérase la llegada á España de una orquesta de *Tziganes*, por el estilo de la que tan grande efecto produjo en la última Exposición de París. Los músicos Tziganes, reclutados los más entre los muchachos que vagan por las grandes poblaciones, suelen tocar de oído y asombra la perfección con que ejecutan las difíciles piezas de su abundante repertorio.

Como diez años atrás rompiéronse las hostilidades entre la Lucca y los empresarios alemanes. La renombrada *diva*, por un simple capricho de artista mimada, desapareció un día sin concluir su contrata, y todos los empresarios se coligaron, contrayendo el compromiso de no contratarla. Diez años ha durado esta tirantez de relaciones teniendo á lo que parece una solución honrosa, puesto que el nombre de la Lucca figura este año en los carteles de la *Opera* de Berlín.

Los periódicos hamburgueses se hacen lenguas de una joven cantante que por primera vez ha abordado la escena con la *Amneris* de *Aida*. Procede de Viena, llámase Gisela Koppmayer y aseguran que su voz extraordinaria corre parejas con su talento.

Continúan en el *Covent Garden* de Londres los *Promenade-Concerts*. En el último que se ha dado se ejecutó la sinfonía *Eleonora* de Beethoven, el *Himno escocés* de Mendelssohn y un precioso cuarteto de Maurer que interpretaron deliciosamente los artistas Miss Ward y MM. Parfitt, Crook y Bernard Carrodus.

Sé que en las *Galerías Saint Hubert* de Bruselas debió estrenarse el último mártir una ópera cómica del maestro Laurent de Rillé, titulada *Frasquita*, cuyos personajes son: *Pablo*, molinero; *D. Iñigo*, corregidor; *Garduña*, alguacil; *Toñuelo*, escribano; un sargento, y *Frasquita*, molinera. En la simple enunciación de estos personajes descúbrese en seguida la deliciosa novela de nuestro Alarcon, *El sombrero de tres picos*. Más vale eso en honor de España y de la verdad local, que no las chocarrerías que siempre que de nuestro país se trata inventan los autores traspirenaicos.

En el teatro de la *Gaité* se ha desenterrado el famoso drama popular de A. Dumas y Federico Gaillardet, *La torre de Nesle*. Esta producción se estrenó hace cincuenta años: de entonces acá ha cambiado radicalmente el gusto del público, se han modificado por completo las tendencias del teatro, y sin embargo aún ha despertado este drama un interés vivísimo y aún se han humedecido algunos ojos ante las lúgubres escenas engendradas al calor del romanticismo.

Algunos mortales afortunados — muy pocos — conocen ya el nuevo drama de Sardou *Fidora*, leído uno de estos días por su autor á Sarah Bernhardt y á los artistas del *Vaudeville*, que deben interpretarlo. Una producción de Sardou, que es sin duda el autor contemporáneo más difundido, es siempre un acontecimiento. *Fidora* es á lo que parece un drama ruso que pasa en París: rusos son sus personajes y rusas las costumbres; sólo es francés el lugar de la acción. Mucho es lo que anticipan los periódicos á cuenta de esta producción: dícese que su lectura produjo un efecto inmenso y se asegura que aún siendo muy numerosos los personajes, podrían eliminarse todos, excepto los que han sido escritos para la Bernhardt y Bertou, sin que la obra perdiera nada de su vigor ni de su interés.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

ENTRE EL SI Y EL NO, cuadro de A. Dall'Oca

El asunto de este cuadro es un idilio amoroso como tantos otros: el enamorado es un jardinero, el objeto adorado una graciosa joven; aquél cuidaba de sus macetas, ella bajaba al jardín con una niña; pero esta se ha separado para ir á corretear con su muñeca; los tiestos han quedado olvidados, y se ha entablado la sempiterna cuestión de amor en un rústico banco del jardín.

El cuadro respira alegre y primaveral frescura; la composición es original y feliz; la línea de montañas que se extiende por el lejano horizonte, el río que corre blandamente encajonado entre verdes orillas pobladas de esbeltos chopos, las macetas llenas de vistosas flores y el grupo de los dos enamorados, todo ello se combina con tanta unidad como elegancia y viveza.

LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimena

La natural altivez adquirida con la educación, la necia arrogancia hija de una imitación servil y la humildad propia de una situación miserable, son los rasgos que resaltan en el bonito cuadro de Zimena. La hija del señor ha ido á visitar las posesiones de que algún día será señora á su vez, y acompañada de un lacayo, que en su estupidez se muestra más orgulloso que ella, recibe los humildes saludos de los arrendatarios de su padre, que la contemplan, los ancianos con respetuosa deferencia, y los muchachos con atónita curiosidad. Escenas de otros tiempos, que no dejan de reproducirse en los presentes, y que ha sabido representar el artista con tanta naturalidad como correcto dibujo.

VOCACION A LAS ARMAS, por F. Casanovas

La escena reproducida por el señor Casanovas nos trasporta al agitado siglo XVI, época en que la guerra y las aventuras eran el ideal de la gente moza. El adolescente que solicita ingreso en el Tercio, revela en su actitud cierta timidez que contrasta con el aspecto arrogante y despreocupado de los veteranos á quienes se dirige; y así las figuras de segundo término, como los accesorios de este cuadro están representados con propiedad y exactitud.

Fragmento del cuadro *Le Bourget*, de Neuville

El grupo reproducido en la página 335 es uno de los estudios ejecutados por el eminente artista A. de Neuville para su grandiosa composición «*Le Bourget*», sangriento episodio de la campaña franco-alemana de 1870-71. Es un apunte en el que se revelan á las claras la facilidad, el vigor y la fuerza creadora del gran pintor francés, cuyas composiciones bastante conocidas en el mundo artístico, nos dispensan de hacer aquí mención de sus méritos.

CUM SPARTACO PUGNAVIT
grupo en mármol por Héctor Ferrari

Luchó durante la guerra servil á las órdenes de Espartaco, y en la jornada del Silaro fué vencido con él, hecho prisionero y crucificado por el delito de rebelión contra la poderosa república romana. La sociedad moderna, basada en el sentimiento de igualdad y humanidad, ve en él un mártir de las primeras luchas de reivindicación de la dignidad humana contra leyes y costumbres opresoras y feroces; y á la par de la muchacha del grupo, hija tal vez del gladiador ajusticiado, se levanta hasta llegar á esa rapada cabeza caída sobre el pecho del muerto, para imprimir en ella un ósculo, muestra de afecto dedicada á uno de los antiguos héroes de la libertad.

Este grupo, presentado en una de las últimas exposiciones italianas, no obtuvo premio alguno del jurado, pero el público lo distinguió desde el primer día agrupándose ante él con preferencia á otras de las esculturas expuestas y premiadas, y á fe que estuvo en lo cierto.

EN LA PRADERA, cuadro de M. Julien Dupré

Uno de los cuadros que más han llamado la atención en la exposición celebrada en París el mes anterior, ha sido el que reproducimos en la lámina suelta que acompaña á este número.

No puede darse nada tan ameno como ese fresco y apacible paisaje, en cuyo primer término se destaca con tan vigorosos toques el grupo de la aldeana y la vaca, en el cual es de admirar la naturalidad del movimiento y la corrección del dibujo. Ante ese cuadro rústico y poético á la vez parece que se respiran las suaves emanaciones de los prados, la frescura de los arroyos y de las umbrosas espesuras, haciendo que nosotros, los habitantes de las grandes ciudades, echemos de menos la calma de los campos que tan marcado contraste forma con nuestra habitual y agitada existencia.

COMO MURIÓ NAPOLEON

Cuento

¡Bravo sugeto era *Napoleon*! Y no creais que me refiero á aquel rayo de la guerra, á aquel corso de nariz aguileña y olímpico mirar, que trajo revuelto al mundo de nuestros abuelos, sino que hablo de una personita de diez años de edad, quien con tan famoso nombre era conocido en los círculos aristocráticos del Matadero y que se ganaba la vida en el noble oficio de vender *churros*. ¿Sabeis lo que son *churros*? Pues en pocas palabras os diré que son una especie de buñuelos de masa apretada é indigesta, que hace las delicias de estos ilustres pilluelos, espuma de la corte, orgullo de las carnicerías y descendientes de Guzman de Alfarache, Don Pablos, el Lazarillo de Tormes y Rincon y Cortado, los deservueltos discípulos de Monipodio.

Napoleon vendía *churros*, y,—creedme,—con los veinte cuartos que solía sacar de ganancia diaria, atendía al sustento de su cuerpo y á las distracciones del alma, sin que jamás fuese cogido por los agentes de la autoridad con las manos en un pañuelo ajeno, ahorcando relojes, ó arrebatando paraguas. Era un *Napoleon* honrado y respetable; y mucho más lo sería si no tuviese la fea costumbre de apedrear perros, echar mazas á las mujeres, sil-

bar á los cocheros de la tranvía de Carabanchel y hacer otras picardías semejantes; pero no hay virtud completa y *Napoleon* no podía estar exento de mancha.

Tenia *Napoleon* tres parroquianos asiduos y fieles en tres soldados del regimiento de húsares de Pavía, nacidos en la propia Andújar, con una lengua más temible que el chafarote y un chafarote que entre sus manos se trocaba en haz de mortíferos rayos. Llamábanse *Curro*, *Currito* y *Curruelo*; eran primos; sacaron en la quinta los núms. 1, 2 y 3; les hirieron tres balazos en la batalla de Puente la Reina y en el baile del *Ramillete* les mataron tres flechas amorosas, disparadas desde los ojos de tres doncellas de labor, que vivían en la misma casa.

Eran un terno andando, los tres ángulos de un triángulo, en medio del cual todas las tardes, á eso de las cuatro, se podía ver á *Napoleon* con su gorrita de cuartel, debida á la liberalidad del sargento Carrizales, con su chaqueton demasiado ancho para aquel sutil talle de señorita, con sus piés desnudos y con su bandeja abollada que sopesaba unas docenas de churros, y con su cigarrillo de papel humeando entre los infantiles labios.

—¿A dónde van *Napoleon* y su chaqueta?—decía ayer tarde *Currito* al muchacho;—hoy es Noche Buena y nadie quiere buñuelos. ¡Voto al diantre! Lo que hoy venda este chico que me lo claven aquí.

Y señalaba con demostrativo gesto la dura frente de dragon.

—¿Que á dónde voy?—respondió el chico pegando una chupada al cigarrillo y arrojando poco á poco el humo.—A vender esta bandeja para comprar una granada y una barra de Jijona.

—¡Pues anda con Dios, y que él te la depare buena!—añadía otro de los húsares, separándose de *Napoleon*, seguido de sus compañeros de armas.

El heroico triunvirato se alejó, metiendo ruido con las espuelas, que sonajaban al andar, con la contera del sable que golpeaba el suelo, y con las insolentes bocas, incansables en su tarea de decir flores á las muchachas y chistes procaces á las viejas.

Estaba anocheciendo. Las luces de los faroles brillaban á través de la niebla húmeda y espesa, como partículas diamantinas en el pelo negro de una mujer, y la plaza Mayor, en el apogeo de su baranda, estaba henchida de gente. Las voces de mil vendedores, el atronador tañido de los tamboriles, el cántico triste y filosófico de la resignada huerte de los pavos que parecían decirse: *¡Morir tenemos!*, el canturreo de los ciegos, formaban un conjunto discordante, extraña sinfonía de la cena que ya estaba hirviendo en los hogares, música infernal con que trataba de celebrarse el nacimiento de un Dios.

Por allí andaba el gran *Napoleon* confundido entre la muchedumbre, curioso, hambriento, atónito.

Aquí suspendían sus ojos aquellas pilas de naranjas, fruto que encierra bajo cáscara de oro toda la miel de Andalucía; más allá le cautivaban el alma los racimos de dátiles y plátanos, y en todas partes salían á su encuentro el turron de Jijona, del cual no se sabe si decir que es dulce empedernido ó peña confitada, y el piñonate de Córdoba, y la jalea monjil y la perada de Alicante.

Sin rumbo fijo, flotaba en aquel oleaje como una tabla en el Océano, y dejábase llevar por la corriente, que le arrojó bien pronto á la calle de Atocha, por el arco de la de Zaragoza. Allí se detuvo y metió la mano en el hondo bolsillo de su chaqueta, donde sonó el ruido metálico de unas cuantas monedas. ¡No eran de plata ni de oro! ¡Pobre *Napoleon*! ¡Cobre vil, y sólo cobre, había en el bolsillo del muchacho; pero aún así bastaba para echarse entre pecho y espalda un par de copas de peñasca-ró, ese petróleo en que humedece su mecha el crimen!

A *Napoleon* le gustaba mucho aquel líquido, y ántes de tres minutos había apurado el aguardiente contenido en dos copas, en una taberna vecina. Limpióse con la manga los labios y se puso de nuevo en marcha.

Pasaron dos horas y el frío arreciaba. Grande era el silencio en el barrio de Pozas, donde los escasos transeúntes apresurábanse á llegar á sus casas, huyendo de la helada. Los carruajes de la tranvía corrian con sordo rumor sobre los rails llevando vacíos sus asientos y medio dormido el conductor.

Napoleon andaba á buen paso hácia el cuartel de la Montaña. A aquella hora solían darle los tres primos de Andújar el sobrante de sus ranchos, y la costumbre le hacía acudir á la puerta falsa del cuartel, en busca de su alimento, como lleva al perro á la cocina cuando se van á fregar los platos. Pero

además, le impulsaba á andar una excitacion nerviosa extraña, una comezon que hacia vibrar sus músculos, un ardor íntimo que incendiaba su sér.... ¿Queréis que os lo diga? Pues bien, sí; *Napoleon* estaba borracho, no con la borrachera feroz y escandalosa de esos hombres para quien es el vino un demonio negro y soez que se apodera de sus sentidos, sino con esa modorra, con esa somnolencia morbosa, embrutecedora, quieta y muda, que convierte al hombre en piedra. Cansado, sudoroso, se dejó caer en un banco del paseo, y tuvo que apoyarse en él con ambas manos para no rodar. Una nube sombría pasaba por delante de sus ojos, y cuando los abrió, los árboles, las casas, la garita del centinela, la luna, la tranvía danzaron delante de él, como si un caprichoso mandato de la naturaleza hubiese suspendido la ley de gravedad en aquel instante.

Napoleon vió algo, aún más raro que este desequilibrio de las cosas; vió que se le acercaba una mujer hermosísima y vestida con lujo. Traía un rico gabán de pieles blancas que le cubria hasta los piés; una escofeta de terciopelo en la cabeza, de la cual se escapaban, cayendo con graciosa cascada por la espalda, rizos y bucles de color rubio pálido; azules eran sus ojos, recta, ateniense, su nariz, y la barba, redondeada y llena, partida en dos bellas mitades, por hechicero hoyuelo con el que jugaba la luz. Sus manos afiladas y tornátiles, mostraban muchas y riquísimas sortijas, y al moverlas, los reflejos de la luna producian en las piedras preciosas explosiones de claridad. Vió *Napoleon* á esta señora y la oyó que decía:

—¿No me conoces? Mirame y sabrás quién soy. Me llamaron Abundancia los gentiles; llámanme Noche Buena los cristianos. Donde yo me hallo, el imperio de la miseria acaba, y hasta en las casas pobres se sabe que he llegado. Hablan de mí en todas las cocinas con su hervor oloroso las besugueras, que tuestan al príncipe de los mares glaciales, y las tinajas del vino, que sueltan su espita como un avaro la llave de su tesoro. Alzate y goza de mis mercedes, *Napoleoncillo*, que también hay para tí espacio en mi mesa, y dulces en mi bolsa de viaje.

Nada más oyó *Napoleon*, sino es el ruido que producian al caer sobre la arena mil monedillas doradas, cual soles, y que la señora le echó, como quien echa un puñado de avena á las gallinas.

También oyó el alegre pandereteo de una turba de mujerzuelas, que cruzó la calle en direccion al templo donde iba á comenzar la misa del gallo, y luego se quedó sordo, mudo, ciego, inmóvil, helado!

Así le encontraron á la mañana siguiente. Unos perros hambrientos se habian comido el contenido de la bandeja; la escarcha habia plegado sobre el cuerpo de *Napoleon* el primer sudario.

Y allí cerca, en un edificio de churrigueresca y presuntuosa arquitectura, donde damas aristocráticas fundaron un asilo de la infancia, se leía, escrito en la blanca pared con vistosas letras:

«¡Dejad venir á mí los niños!»

¡Pero la puerta estaba cerrada!

J. ORTEGA MUNILLA

LA MÚSICA POPULAR

POR DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Vastísimo y merecedor de un detenido estudio es el asunto iniciado en el epígrafe de estos renglones; pero como para tal estudio seria necesario hacer disquisiciones, que no cabrian en los límites de un periódico, voy á limitarme á apuntar algunas generalidades, que sirvan como de prólogo á los artículos que me propongo escribir en adelante sobre la materia.

Ante todo conviene advertir que cuando digo *música popular*, no me refiero tanto á aquellas composiciones que, nacidas del genio de un determinado artista, han pasado á ser de dominio público, cuanto á todas las que, sin autor conocido, constituyen el inmenso repertorio de la llamada *música nacional*; música que es, segun dice el sabio Lichenthal, imagen fiel del carácter de las naciones, segun el genio, el estado social, la lengua, el clima y las costumbres de cada una de ellas.

Casi todos los pueblos, así los que llegan al mayor grado de civilizacion como los más atrasados (y estos últimos sobre todo), tienen sus cantos nacionales, que obran fuertemente sobre sus almas. Estos cantos, que se conservan como una propiedad nacional y constituyen una especie de herencia transmitida de padres á hijos, son por lo general sencillos, fáciles de aprender y llenos de una expresion muy natural y característica.

La sucesion de los tiempos y el movimiento constante que las leyes del progreso imprimen á las sociedades modernas, son causas que contribuyen á ir modificando en parte la música popular; pero esta siempre conserva los principales elementos que sirven para determinar su origen con relacion al carácter de cada pueblo.

En los tiempos modernos han tomado gran vuelo los estudios musicales; pero, no obstante, creo que todavía no se ha estudiado bien el importantísimo ramo que ahora nos ocupa, el cual puede servir de mucho, no sólo para la historia y desarrollo del arte, sino de auxiliar poderosísimo para el conocimiento de los orígenes y vicisitudes de las diferentes razas humanas que pueblan la tierra, cada una de las cuales tiene su música propia y característica.

Para estos estudios no tengo yo todas las dotes necesarias; así, pues, me limitaré á ir apuntando ligeramente cuanto el asunto me inspire, y Dios haga que luego los sabios críticos é historiadores musicales no califiquen de absolutamente inútil mi modesto trabajo.

Críticos he dicho, y aquí se presenta una de las mayores dificultades; porque si en materia de música popular la crítica ha de tener por base necesariamente la expresion espontánea del sentimiento humano, siendo este sentimiento tan variado y múltiple como es, con grandísima dificultad podrá llegarse á una conclusion precisa que satisfaga por completo. Pero dejemos esto por ahora, y asentemos algunas premisas relativas al arte músico en general.

En los tiempos antiguos las naciones cultas consideraban la música como ciencia. Vino el Renacimiento, y la música tomó una forma adecuada á los gustos artísticos al par que científicos de Europa. Llegaron los tiempos modernos, y la música experimentó una revolucion importante, siendo cultivada ya como arte práctico ó ya con pretensiones filosóficas.

De modo que si ahora tratáramos de hacer un juicio comparativo entre las especulaciones prosódico-melódicas de los griegos, los enmarañados contrapuntos del siglo XVI y las obras musicales que hoy más se aplauden, casi llegaríamos á pensar que la música no era una, sino tres cosas distintas; y sin embargo, yo tengo el convencimiento de que, á pesar de todo cuanto han escrito sobre la materia los didácticos antiguos y modernos, la música ha sido, es y será siempre *la misma* bella expresion del sentimiento humano, con que las gentes de todos los pueblos y de todos los tiempos, ya elevan á Dios su plegaria, ya preconizan los hechos heroicos, ó ya cantan sus tristezas ó sus alegrías; y esto lo creo no tan sólo por cuanto se refiere á la esencia del arte, sino también con relacion á los fundamentos de su forma. Véanse, por ejemplo, las primitivas canciones, que, al través de los siglos y de los cambios políticos, se conservan tradicionalmente en todos los pueblos, así en los más cultos como en los más salvajes: examínense aquellos acentos del corazón, nacidos como las flores de las selvas; compárense con los documentos escritos que conocemos del arte, y veremos que estos han experimentado diversas modificaciones, pero que nunca han podido desatarse por completo del lazo íntimo que los une á los cantos populares, los cuales no han necesitado escribirse para que vivan siempre en la memoria de las gentes, al paso que las obras especulativas del arte científico (digámoslo así), nacen, se desarrollan, y mueren al soplo de esa inconstante deidad que llamamos moda.

Un diamante puede ser labrado en facetas triangulares ó exagonales; puede ser engastado en la corona de un santo, en el pomo de un puñal, ó en cualquiera otra clase de joya formada por el arte ó el capricho humano, pero siempre será la misma piedra preciosa, con su propio valor intrínseco independiente del encaje: así es y ha sido siempre la música popular. Veamos ahora el uso que de ella se hace en los pueblos más cultos de Europa.

Tratándose de música, parece que de derecho corresponde el primer lugar á Italia, país poético-musical por excelencia, donde la inspiracion brota por do quiera. Las Dos Sicilias, Roma, Toscana, el Lombardo-Veneto y hasta las montañas de Saboya repiten de continuo los ecos de las más bellas canciones que el pueblo compone y canta.

Con tan felices disposiciones naturales, no hay que extrañar que tantos italianos esclarecidos se dedicaran al estudio del arte músico: de aquí los nombres de tantos célebres compositores antiguos y modernos cuyas obras, sin embargo de ser tan puramente italianas, y como tales aplaudidas en su propio país, recorren triunfantes el mundo entero.

Estos compositores italianos cuyas obras han sido más aplaudidas en Italia, son aquellos que, más embebidos en el estudio de su música popular, supieron ingerir en sus partituras las melodías del

pueblo, presentándolas ya en su estado primitivo ó ya adornadas con las galas de un acompañamiento más ó menos rico y brillante. Recuérdense, por ejemplo, las óperas de Rossini, Bellini, Donizetti, y hasta de Verdi (en sus primeros estilos), y se verá brotar en todas ellas el espíritu esencialmente melódico-popular de las serenatas de Toscana, las barcarolas de Venecia y las canciones sicilianas; como en la romanza y barcarola del tercer acto del *Otello*, en las melodías de la *Sondambula*, en las de *Lucrecia Borgia*, y finalmente, hasta en las manoseadas coplas de *la donna e mobile*, que tienen todo el sabor de una cancion callejera napolitana. Todas estas obras y otras muchísimas que podrian citarse entre las puramente italianas, no sólo se repiten y elogian en la misma Italia, sino que son populares ya en las demás naciones de Europa y aun de América, cuyos habitantes las cantan de continuo hasta por las calles y plazas.

Al considerar este general concierto de la opinion pública, lo primero que se ocurre es preguntar: ¿Son iguales los caracteres y las tendencias artístico-musicales de todos los pueblos de Europa?... ¿Un italiano siente de igual manera que un ruso?... Y, si estas preguntas se contestan con la negativa, ¿cómo se explica que una música tan puramente meridional en su esencia y en su forma, como es la italiana, sea tan aplaudida también por los pueblos del Norte?... Cuestion es esta que daría lugar á escribir, no un artículo de periódico, sino un libro; pero no obstante, voy á apuntar sobre ella algunas observaciones.

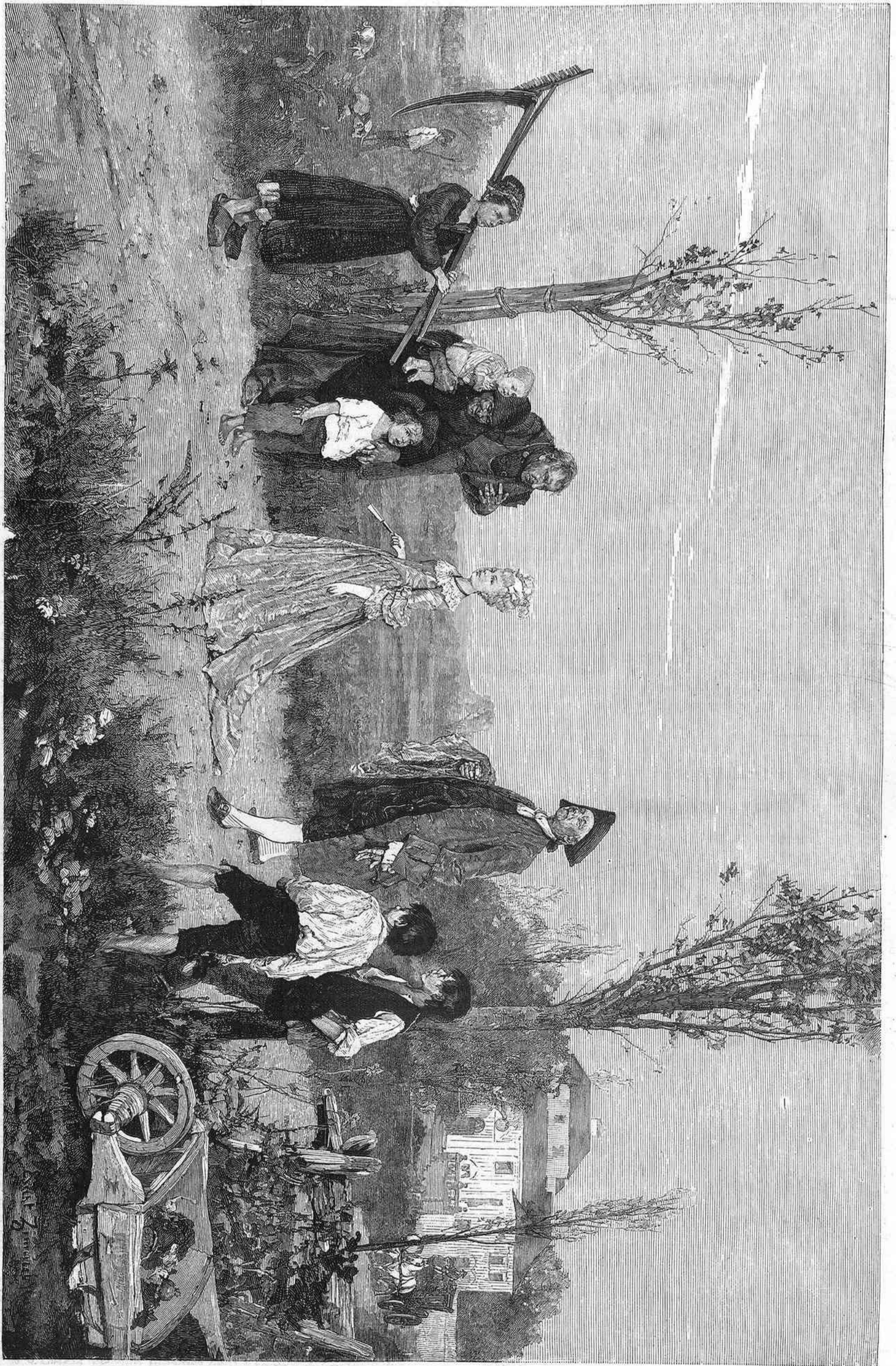
Todos los filósofos convienen en que la música viene del corazón y va al corazón, y en que un sentimiento íntimo y espontáneo creó en el hombre la necesidad de cantar. La música, en fin, es *la palabra del alma sensible*, ó sea *la más pura expresion del amor*. El niño se consuela con el canto de su nodriza; el adolescente canta sus amores; el esclavo, al romper su cadena, entona un canto de libertad; el hombre postrado ante Dios canta las glorias divinas ó entona fervientes plegarias; el guerrero vuela á los combates al són de la música belicosa; y cuando el hombre entrega á la tierra su mortal despojo, es también la música quien, con sus tristes acentos, le acompaña hasta el borde de la tumba.

Siendo la música innata en el hombre, y, por consecuencia, su constante compañera, claro es que necesariamente ha de estar en armonía con la constitucion moral y material de él, y hasta con los agentes externos que le rodean. Por ejemplo: el hombre que nace y vive en un clima benigno, donde la claridad del cielo, el calor de los rayos del sol, la riqueza de los floridos campos, el suave arrullo de las ondas, el alegre trinar de las pintadas aves, toda la naturaleza, en fin, sonríe en derredor suyo; este hombre del Mediodía, se halla naturalmente dispuesto á la molicie que le inspira la soledad del campo, y á la pereza consiguiente á la facilidad de hallar el sustento necesario; así se desarrolla y se arraiga en él un carácter de la más egoista independencia individual; y como para sus placeres no necesita el concurso de numerosa sociedad, por esto sus cantos no han menester artificio, ni de otro acompañamiento que el de su propio ritmo, para llenar por completo las aspiraciones poéticas de quien los produce.

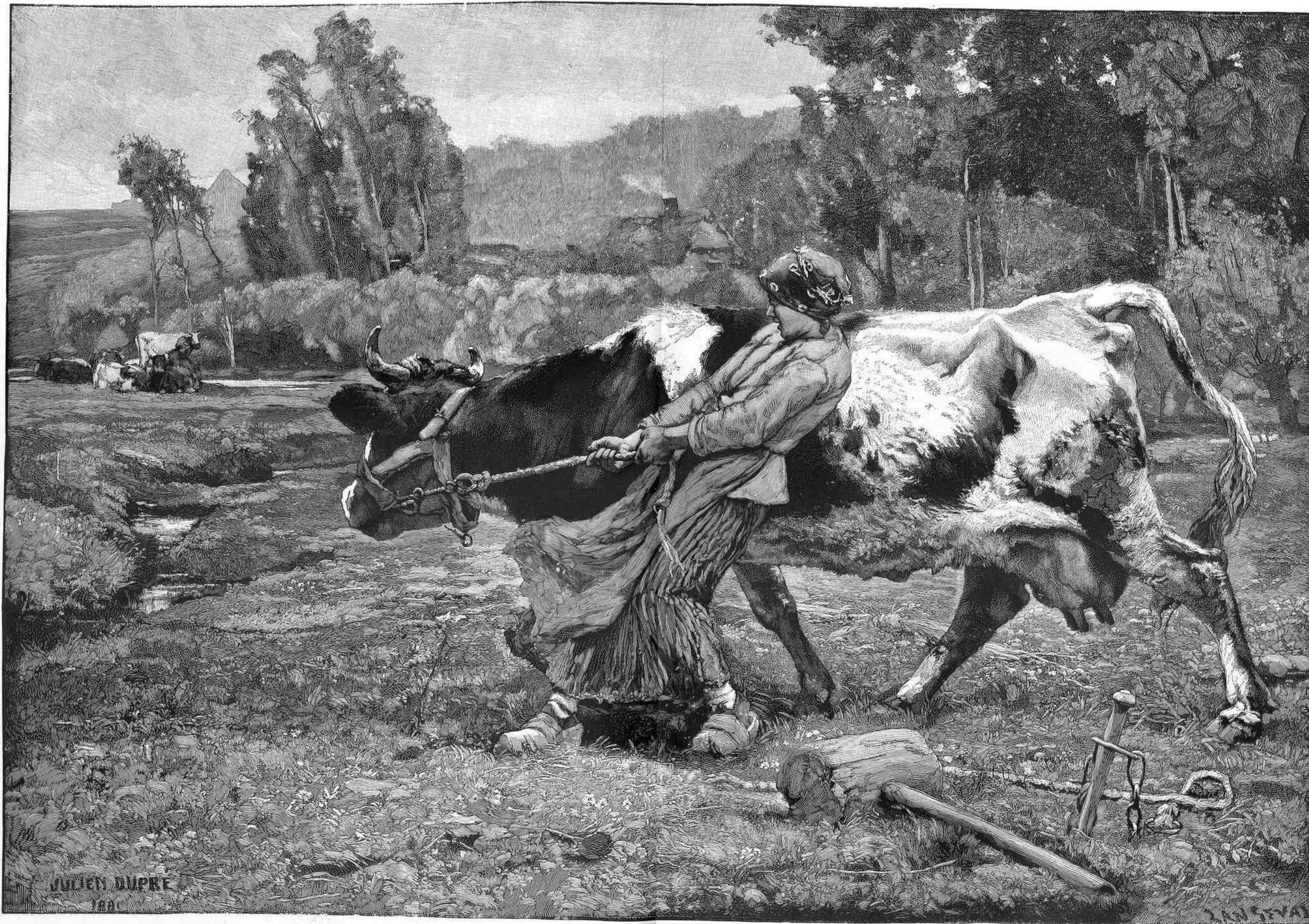
Por el contrario, el hombre que vegeta en un clima riguroso, donde el cielo está casi siempre oscurecido por espesos nublados que bajan hasta la tierra, donde el sol es muy avaro de sus calientes rayos, donde gruesas capas de petrificada nieve cierran los caminos de los bosques y montañas, en las que el eco repite á menudo el aullido del hambriento lobo; allí el hombre del Norte, aunque también tiene un alma sensible á los encantos de la música, como no puede gozar del placer que naturalmente engendra la soledad del campo en los climas templados, necesita crearse en derredor suyo una atmósfera ficticia en que puedan volar sus pensamientos; y como por precision tiene que vivir la mayor parte del tiempo en el seno de la familia, comunicando con ella sus pesares y sus alegrías, de aquí se desprende que su música tome las formas armónicas, aunque no sea más que porque ha de ser cantada en sociedad y en largas noches de invierno pasadas al amor de la lumbre.

Además hay que considerar que en los pueblos del Norte es más difícil hallar los recursos materiales para la vida; y por esto aunque allí sea muy fuerte el espíritu de independencia individual, es mayor aún el de asociacion, y el hombre no tiene más remedio que ser activo y estudioso, á fin de procurarse en fuerza de trabajo los necesarios elementos para su conservacion y para los goces de su alma.

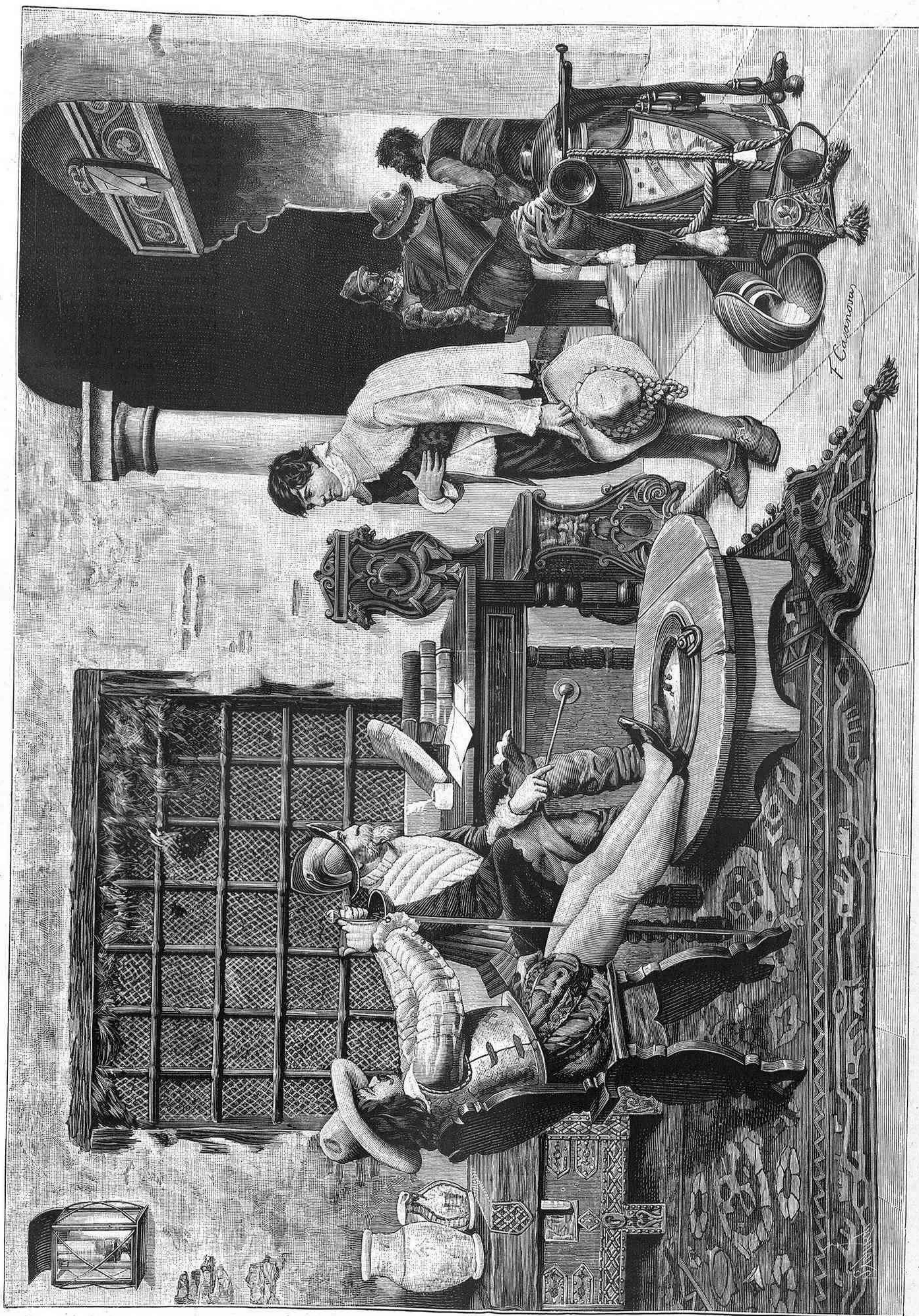
(Continuará)



LA HIJA DEL SEÑOR, cuadro de E. Zimenez



EN LA PRADERA, CUADRO DE M. JULIEN DUPRÉ



VOCACION A LAS ARMAS, dibujo de F. Casanovas

UN DIA DE CAMPO

Yo no sabia lo que era una fiesta en el Vivero, hasta que doña Eduvigis, su buen esposo D. Cleto y sus hijas Lola y Carmen, tuvieron el pensamiento de obsequiar á sus amigos como ellos saben hacerlo.

El día quince de mayo del año mil ochocientos ochenta y uno, á las ocho de la mañana, salieron de casa de estos señores y rebosando contento, pollas, pollos y gallinas sin pluma, pero con pelo.

Acomodáronse todos en un faeton soberbio tirado por ocho jacos, que rápidos como el viento iban levantando chispas al rudo golpe del hierro.

Ya salimos por la puerta de San Vicente: ya vemos á la izquierda del camino, ni muy cerca ni muy lejos, los gigantescos arbustos por cuyo ramaje espeso serán más tibios los rayos que lance el ardiente Febo.

¡Oh qué día se prepara! ¡Qué día tan placentero! ¡Ya nos vamos acercando! ¡Ya faltan pocos momentos! ¡Ya el galope de los potros va cediendo.... va cediendo....! ¡Ya se detienen!—¡Amigos Ya estamos en el Vivero!—

Pié á tierra todos.—¡Galanes, el estribo es vuestro puesto! Se os presenta la ocasion de estrechar por un momento una mano que algun día sea patrimonio vuestro, porque os la dé en el altar su dulce adorado dueño.

Bajan primero las pollas con precaucion, por supuesto, á fin de que no se vean las ligas y otros excesos.

Pero los pollos atisban: una dice: «¡Ay qué mareo!» otra «¡que me va V. á ver!» otra: «¡que me está V. viendo!» otra: «¡que V. ya me ha visto!» que se lo estoy conociendo en la cara!»—«¡No señora! ¡palabra de caballero! ¡No he visto nada que no deba verse!—¡No lo creo! ¡En fin, le perdono á V.!— ¡Muchísimas gracias!—¡Pero cuidadito y mucho ojo....!— ¡Lo tendré; yo se lo ofrezco!»

Una pollita le dice á su novio: «¡Mira, Ernesto, has estado de lo más imprudente....!—¡No, lucero!— ¡Tienes la mano muy larga....!— ¡Como íbamos tan estrechos....!— ¡Ya no te quiero....!—¡Perdona....!— ¡Se acabó, ya no te quiero....!»

Ahora se apean del coche las casadas. ¡Vive el cielo, que las madres valen tanto como las hijas! y apuesto á que si me hubieran dicho que eran hermanas, lo creo. ¡Rivales de vuestras hijas, qué bien os burláis del tiempo!

Para vosotras no corren los años, y yo me alegro; porque al lado de una niña bonita como un lucero, siento muy mal una madre del año mil setecientos.

Ea, ya han bajado todos: parte el ómnibus ligero quedando á las siete y media en volver á recogerlos.

En marcha la comitiya: á buscar un sitio ameno donde correr y saltar, en tanto que los domésticos en el arte culinario se ocupan para bien nuestro.

Ya encontramos un lugar que conviene á los deseos de todos. Bajo estos árboles van á principiar los juegos.

Ved á Julia y á Mercedes,

los dos pimpollos más tiernos, cómo con la cuerda saltan dando al aire sus cabellos.

Allí Margarita y Carmen cruzan los aros ligeros, mientras Enriqueta y Lola van sin cesar persiguiendo á Gustavo, que se escurre como un pez entre sus dedos.

De repente se oye el canto de aquel ave que á San Pedro por pronóstico divino le causó tan mal efecto; y el ave era de dos piés, eso sí; pero con pelo en vez de pluma; es decir, era un hombre hecho y derecho: un gallo con espolones que se llama.... no me acuerdo.

Ya se cansan de correr y proponen que bailemos; pero no tenemos música: no importa; los caballeros ejercitarán las piernas y la voz al mismo tiempo, y Terpsicore y Euterpe se envanecerán al vernos.

Mirad á Paz con qué gracia se pone á bailar, haciendo coqueterías y dengues como muchas que yo veo por esos mundos de Dios cargantes hasta el extremo.

También baila una casada que luce su pié pequeño y torneado.—¡Ay hermosa!

¡Quién fuera tu zapatero para tomarte medida aunque me midiera luégo tu marido las espaldas con una vara de fresno!

Hacen el *solo* Isabel, Carolina y Julia.—¡Ay cielos! ellas tres hacen el *solo*, y yo estoy *solo* y deshecho porque quisiera estar *solo* con ellas tres y no puedo.

Se concluyó el rigodon: á descansar un momento.

Vamos á poner quincenas donde se luzca el ingenio de cada cual.—«¡Aprobado!» gritan todos.—Dicho y hecho.

Junto á una rústica mesa de piedra, que hay en el centro del cenador, se acomodan las damas en los asientos y los hombres á sus piés sentaditos en el suelo; porque á los piés de las damas está siempre nuestro puesto.

Sale á acertar D. Antonio la quincena que ponemos, y mientras hace preguntas á las que van respondiendo los preguntados, algunos entablan coloquio tierno con algunas, sin hacer maldito caso del juego.

D. Antonio se retira y sale á acertar D. Pedro, y así sucesivamente; hasta que ya se va haciendo pesado, y todos prefieren la bullanga y el jaleo.

Vuelta á correr y á saltar; mas de pronto se oye el eco de un cascado violin que en manos de Monasterio pudiera hacernos creer que estábamos en el cielo, tocado por una vieja que acompañada de un viejo al que llamaba su padre se acercaba á paso lento.

Una especie de guitarra que otra vieja (y van tres viejos) llevaba sin duda alguna para el acompañamiento, completaba aquella orquesta propia de gatos y perros.

Ahora que tenemos música es preciso que bailemos.

Con un vals la marcha rompen que es el baile predilecto, y todos valsan y valsan menos yo que me mareo.

A esto sigue un rigodon, y despues unos lanceros, y acto continuo una polca, y luégo una danza, y luégo una redova, y no sé si algo más; pero yo creo que á excepcion de la gavota que no es baile de estos tiempos,

conseguimos agotar el repertorio moderno: y si nos dejan, probamos despues de hablar tanto de ello, que el movimiento continuo es un problema resuelto.

Niñas, basta ya de baile. Pero ¿qué es lo que estoy viendo? ¡Una cuerda entre dos árboles! ¡Es un columpio! ¡Soberbio! ¡A columpiarse, muchachas!

—¡Yo primero!—¡Yo primero!— ¡Alfredo, ayúdeme usted á subir!—¡Voy al momento!— ¡Niñas, que hace mucho aire y los vestidos son huecos! exclama doña Eduvigis.

—¡No, mamá! nos ataremos un pañuelo á los dos piés!

¡Átemele usted, Ernesto!

¡Ay qué pañuelo tan corto! ¿Si no alcanza?—¡Yo le tengo más largo!—¡Dejadme á mí!

añade muy satisfecho un pollo-gallo, andaluz, hablador, franco y soltero.

—¡Ay no me apriete V. tanto!— ¡Hija mia, si no aprieto....!—

—¡Ea, basta, así está bien!— ¡Se va á escurrir el pañuelo porque tiene V. muy pocos piés!—¡Tengo dos!—¡Ya lo veo!—

—¿Quiere V. que yo la empuje?— ¡Si señor, pero con tiento.—

Ea, á la una, á las dos....!— ¡Ay! ¡Despacio! ¡Ay! ¡Bueno, bueno!

—¡Que me mareo! ¡Por Dios!

¡Basta ya, que me mareo!— A esta voz, todos los pollos detienen el movimiento del columpio. Uno se encarga de desatar el pañuelo,

y se baja Margarita y Lola ocupa su puesto. Todas se mecen, y todas ponen el grito en el cielo.

—¿Y ustedes no se columbian?— ¡Que se columpie D. Cleto!—

y D. Cleto es tan amable que al fin se decide á ello. Pero D. Cleto también se marea y baja al suelo imitando á D. Quijote cuando puso como nuevo á Sancho con aquel bálsamo que le hizo tan mal efecto.

—Mejor: así tendrá usted el estómago dispuesto para llenarlo otra vez.

—Tiene V. razon: me alegro. —¡Ya es hora de que comamos!

grita una voz.—¡Pues á ello!

Sobre la mesa de piedra extiéndese el blanco lienzo, y salen á relucir vasos, platos y cubiertos.

El amigo D. Matías, que es un bulle-bulle eterno, á los criados dirige y regala al bello sexo.

Una abundante paella es el manjar que primero se sirve, y que está capaz de resucitar á un muerto.

De aceitunas sevillanas dos platos presentan llenos, y cada cual las ofrece á su adorado tormento.

Mirad los rostros de todos, y vereis pintado en ellos el júbilo que les causa verse unidos y contentos.

Allí un brindis oportuno arranca aplauso y estrépito; y todos alzan los ojos y los clavan en el cielo, mientras el rico jarabe de cepas se cuele dentro y ocasiona nuevos brindis; sin que se tema por esto que los que le hacen honor sigan de Noé el ejemplo.

A las doradas tortillas el arroz cede su puesto: á estas la blanda ternera, el pollo jugoso y tierno, el rico jamon en dulce, y el blanco pescado fresco.

No es preciso ser gastrónomo ni gloton ni nada de esto, para rendirse delante de platos tan suculentos, como el gran Heliogabalo con quien se compara á aquellos que se atracan; y no hay tal:

es un error el creerlo.

Gastrónomo y gloton, son dos adjetivos diversos: el gloton come muchísimo sea malo ó sea bueno; el gastrónomo no come sino platos muy selectos, y Heliogabalo era un gastrónomo completo.

Perdonad la digresion y continúo diciendo.

Una fuente de lechuga y dos platos de pimientos que pierden toda su fuerza para no encender el cielo de la boca de las niñas,

porque su boca es un cielo, se presentan orgullosos, como en comision del reino vegetal, para probar que vale mucho ese reino.

Todos opinan unánimes que son muy dignos de aprecio, y sin hablar más palabra les damos alojamiento.

D. Cleto á todo le pone mostaza. ¿Porqué hará eso? ¡Y su mujer se sonrie....!

¡Qué picarillo es D. Cleto!

Venga ahora la rica fresa que de Aranjuez brota el suelo y los africanos dátiles, y el almibar que en su seno las mallorquinas naranjas encierran, y de Toledo el sabroso albaricoque con su dulce almendra dentro.

—¡Gran comida, gran comida!

—¡Un aplauso al cocinero!

—¡Hay que digerirla bien!

—¡Venga otra vez el jaleo!

Levantados los manteles, comienzan todos de nuevo á correr y á perseguirse, y á escabullirse y.... ¡Dios bueno!

¡Qué juventud! ¡Basta, basta!

¡Niñas! ¡Pollos! ¡Aquí quietos!

¡Esto es sin duda el vinillo que se les sube al cerebro!

Los papás y las mamás proponen dar un paseo hacia la puerta: es decir, poquito á poco irnos yendo; porque han mirado el reloj y han visto que el minutero está en las tres, y la mano en las siete; y segun eso son las siete y cuarto en punto y el ómnibus no está lejos.

Vamos pues hacia la puerta ya que no hay otro remedio.

¡Oh Dios qué caras tan mustias!

Yo voy recordando aquello de: ¿A dónde vas? ¡A los toros!

¡Cómo ha de ser! No tendremos otro consuelo que hablar de este día en el Vivero.

¡Ya creo oir....! ¡Quién pudiera ser sordo en este momento!

¡El trote de los caballos....!

¡Ya se acercan! ¡En efecto....!

¡Adios sitios de alegría!

¡Cuando volveré yo á veros!

Ea pues, ya suben todos: cada cual toma su asiento: se oye el chasquido del látigo, y en nubes de polvo envuelto parte el coche y nos arranca de aquel lugar pintoresco que fué un cielo por el día y por la noche un destierro.

Las ruidosas campanillas no tienen ya el mismo eco que esta mañana á las ocho cuando de Madrid salieron. Los caballos no van ya tan rápidos como el viento. Parece como que sienten llevarnos de allí tan presto.

Ahora entramos por la puerta de San Vicente. Ya vemos el aspecto bullicioso de Madrid. ¡Qué triste aspecto!

¡Los coches, los transeúntes!

¡el ladrido de los perros...!

¡Los chiquillos, las campanas....!

¡Oh qué confusion! ¡Qué infierno!

¡Ya nos vamos acercando....!

¡Ya faltan pocos momentos....!

¡Ya el galope de los potros va cediendo....! ¡Va cediendo...!

¡Ya se detienen....!—¡Amigos, esto acabó! Ya hemos vuelto!

RICARDO DE LA VEGA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El nuevo sistema de colonizacion militar que Rusia se propone establecer en la frontera sibero-china, en la provincia del Amur, va á inaugurarse con la instalacion de 250 familias á las que se eximirá durante cierto número de años de toda clase de impuestos.

El Presidente de la República mexicana, general Gonzalez, en su mensaje al Congreso consigna la notable prosperidad que hoy dia reina en aquel país, felicitándose de los resultados que da la inmigracion europea. Cuatro nuevas colonias acaban de establecerse en aquel país: tres compuestas de italianos, en cada uno de los Estados de Veracruz, Puebla y Morelos, y una de tiroleses (naturales del Tirolo italiano, sin duda) en el Estado de San Luis del Potosi.

RIO SUB-MARINO.—Existe una corriente sub-marina que segun parece tiene origen en el Estrecho de Gibraltar y corre á lo largo de las costas de nuestra patria, yendo á perderse á cierta distancia de las de Francia. La extension media de este rio es de unos dos kilómetros, y en cuanto á su profundidad, se calcula que debe ser muy grande.

En la proximidad de ambas costas se encuentra el fondo á unas 50 ó 60 brazas; y la sonda ha descendido á su lecho hasta unas 1,200 brazas.

Esta corriente no se manifiesta visiblemente en el exterior, sin embargo de que su curso es impetuosisimo y puede ser muy bien comparado á un torrente sub-marino, más bien que á un rio de curso apacible como el Gulf-Stream.

El citado rio constituye una de las curiosidades del Mediterráneo y para el próximo año 1883 su exploracion figurará en el programa de un viaje científico tal como el que acaba de verificar en el actual *Le Travailleur*.

NOTICIAS VARIAS

Un vaporcito movido por medio de la electricidad y que ha recibido el nombre de *Electricity*, acaba de hacer un viaje por el Támesis desde Millwall al puente de Lóndres, con cuatro pasajeros á bordo.

Es el primer buque eléctrico construido en Inglaterra, y el ensayo ha dado resultados muy satisfactorios.

En una hora el *Electricity* llegó al puente de Lóndres, andando contra viento y marea á razon de ocho millas próximamente. La fuerza motriz está determinada por cuarenta y dos acumuladores puestos en correspondencia con dos máquinas Siemens.

Desde el dia 1.º de setiembre, el teatro de Variedades de Paris está alumbrado por la electricidad con lámparas Swan y acumuladores Faure cargados por tres máquinas dinamo-eléctricas Siemens, puestas en movimiento por un motor de gas Otto del tipo de 12 caballos. El alumbrado se compone de 265 lámparas.

Tambien en Barcelona va adquiriendo esta clase de alumbrado el desarrollo á que le hacen acreedor los últimos perfeccionamientos, y la *Sociedad española de Electricidad* en ella establecida lo ha instalado ya en dos cafés de los más céntricos con lámparas de incandescencia del sistema Swan, en otros dos establecimientos particulares, y dias pasados inauguró el de un paseo público, la nueva Rambla de Colon, iluminada por 15 grandes lámparas de arco voltaico. La misma Sociedad ha instalado en Madrid el alumbrado eléctrico del ministerio de la Guerra con 50 focos, el de dos cafés con un centenar de lámparas de incandescencia de los sistemas Swan y Maxim, y está organizando otras instalaciones no menos importantes.

Además ha montado en esta capital un gran taller, en el cual se construyen la mayor parte de los aparatos eléctricos, como lámparas de arco voltaico y de incandescencia de varios sistemas, aparatos telefónicos y microfónicos, etc., logrando así que nuestra patria no vaya á la zaga de las naciones extranjeras con respecto á este importante punto como por desgracia lo va relativamente á otros.

Actualmente se estudia con cierta atencion la conveniencia de la acuñacion de monedas de níkel. Y en efecto, las piezas de este metal resisten mejor las influencias



Facsimile de un estudio de A. de Neuville, para su cuadro titulado LE BOURGET

atmosféricas, su aspecto es más agradable, abultan ménos, á igualdad de peso su valor es mayor y parecen por todos conceptos preferibles á las monedas de cobre ó bronce. Muchas naciones las han adoptado ya, entre ellas Suiza, Bélgica, Alemania, el Brasil y el Perú, las cuales han obtenido buenos resultados de la adopcion de dichas monedas.

La guerra anglo-egipcia será causa de que esté poco animada este año la famosa feria de mujeres que se celebra en Tintah, Egipto, á la cual acuden aficionados, agentes y especuladores de todos los extremos del mundo mahometano para proveerse de concubinas y esclavas, y renovar los serrallos ó harems de los principes orientales. Como en todas las plazas de comercio, tiene allí la mercancía humana sus alzas y bajas y hasta se publican pequeñas revistas de mercado para conocer el precio medio á que se cotizan las sirias, nubias, egipcias, etc.

En 1873 quiso el sultan de Marruecos hacer un regalo á varios cortesanos suyos y encargó á su agente en Tintah que adquiriera por su cuenta 28 sirias, de primera calidad, lo cual hizo subir en aquella feria el precio de estas esclavas de un modo desusado.

Preferible á esto es la costumbre que de tiempo inmemorial subsiste con ciertas variantes en algunas localidades, de celebrar ferias de criadas y de novias, como por ejemplo en Rezbanya y en la Transilvania válica. Una vez al año preséntanse en esta feria, establecida en una montaña próxima al pueblo, todas las mozas casaderas, poniéndose en fila, con su dote consistente en un arca pintarrajeada con adornos y flores artificiales, y más ó ménos llena de ropas, algunas cabras y gran número de quesos elaborados por las pretendientes. Los jóvenes pa-

san y repasan, miran las muchachas, las cabras y la ropa, y si encuentran alguna á su gusto, se celebran en el acto los desposorios.

CRONICA CIENTIFICA

EL DISCURSO DE M. WILLIAMS SIEMENS EN LA ASOCIACION BRITÁNICA DE SOUTHAMPTON.—ILUMINACION PÚBLICA POR LA ELECTRICIDAD.—ILUMINACION ELÉCTRICA PARTICULAR CONVENIENTE Á LOS CENTROS, ASOCIACIONES Y PERSONAS ACOMODADAS.—EL GAS DEL ALUMBRADO COMO MEDIO DE CALEFACCION.—INMENSAS VENTAJAS DE ESTE SISTEMA.—DESDOBLAMIENTO DEL GAS DEL ALUMBRADO EN GAS CALORÍFICO Y GAS LUMINOSO.—EMPLEO DEL GAS LUMINOSO COMO LUZ BARATA.—EMPLEO DEL GAS CALORÍFICO COMO FUERZA MOTRIZ.—HIPÓTESIS DE LA MATERIA INTERSIDERAL.

Vamos á dar cuenta de algunos adelantos que la ciencia debe hoy dia á M. Williams Siemens, adelantos que van á reportar grandes beneficios á la civilizacion y que han sido resumidos y claramente expuestos en el gran discurso con que dicho físico ha inaugurado la última sesion de la *Asociacion Británica de Southampton*.

Trátase en dicho discurso de la luz eléctrica, del gas del alumbrado y sus nuevos empleos y de una hipótesis astronómica que en la Física vendria á sustituir la teoría del éter. Afirma M. Siemens que la luz eléctrica será bien pronto la única que se empleará en el alumbrado público y la que con preferencia se usará para el alumbrado particular. Es el sistema destinado á iluminar todos los grandes espacios, como teatros, salas de concierto, museos, iglesias, imprentas, docks, talleres, estaciones de ferro carriles, puertos y palacios de exposicion. En las grandes ciudades servirá para las plazas, avenidas, bulevares, paseos y grandes arterias; al mismo tiempo vendrá á ser el alumbrado doméstico de las gentes acomodadas, quedando la luz del gas como la luz de

las clases menesterosas, puesto que en las épocas de invierno les es sumamente cómoda, ya que produce la calefacción al mismo tiempo que la iluminación de las habitaciones.

La luz eléctrica, según Siemens, si bien hoy día es un poco más cara que la del gas, tiene la inmensa ventaja sobre esta, de ser fría, y por lo tanto no estar sujeta á la producción de incendios. Esto es una gran cualidad para los teatros, arsenales, bibliotecas, archivos, ateneos, etc., pues no solamente no corren riesgo de arder, sino que los individuos que se encierran dentro de dichos locales, como que son casi siempre ó espectadores ó lectores, debiendo de tener el cerebro en una tensión dada, el excesivo calor que producen las luces de gas es causa no solamente de un cierto malestar, si que también de enfermedades que á la larga se desarrollan en los tejidos nerviosos; á más de que cada luz de gas es un foco de absorción de oxígeno atmosférico, haciendo así una concurrencia al hombre, al cual le priva de una parte de este fluido vivificador.

El porvenir del gas, según Siemens, es su empleo como combustible, y tiene ventajas ignoradas hasta hoy día, que tienen verdaderamente un valor inapreciable. No está lejano el tiempo, según él, en que ricos y pobres se servirán del gas como del *calorigeno* más agradable, más limpio y más económico. Entonces no se verá más hulla que la que contendrán las minas y la que se gastará en las fábricas del gas.

Cuando la ciudad que quiera proveerse de calor no esté á más de 50 kilómetros de una mina de carbón de piedra, la fábrica del gas podrá establecerse encima de la dicha mina, ó mejor en el fondo, disminuyéndose así los gastos de extracción del mineral, y el gas tendrá una fuerza ascensional suficiente para llegar á su destino. La posibilidad de trasportar el gas combustible á distancias tan considerables por medio de cañerías ha sido demostrada por la prueba que de dicha conducción se ha hecho en la ciudad de Pittsburg, donde se emplean, para producir todo el calor que allí se necesita, grandes cantidades de gas natural que provienen de unas minas de petróleo. La cuestión está en establecer gasómetros en la parte más baja de las minas y aprovechar el desnivel para conducir el gas á las ciudades cuya elevación sea superior.

En cuanto á las ciudades que estén muy lejos de minas carboníferas, tendrán que tener gasómetros que les den el combustible por medio de presión. En varias provincias de España, lo mismo que en Inglaterra, creemos que el sistema propuesto por Siemens podría dar grandes ventajas.

Es preciso notar que de la destilación de la hulla sale alquitran, amoniaco, azufre, todos los colores derivados de la anilina, la bencina, la naftalina, la rosalina, el fenol y la alizarina que MM. Græle y Liebermann descubrieron ser el principio colorante de la grana, el cual se hallaba unido á un hidrocarburo de coaltar, llamado anthracena. Es tan importante este último descubrimiento que el cultivo de la grana ha sido casi completamente abandonado por la gran facilidad con que hoy día se obtiene químicamente el color que esta produce. A más hay los derivados de la purpurina que producen otras materias colorantes, exigiendo el empleo de otros hidrocarburos de coaltar. A más el profesor Bayer cree que llegará bien pronto el día en que se pueda hacer fácilmente con la toluena el azul índigo. Entonces el coaltar será mucho más buscado. «La industria de los colores», dice Siemens, utiliza hoy día toda la bencina, una gran parte de la naftalina y toda la anthracena que provienen de la destilación del coaltar. El valor de las materias colorantes producidas de los derivados de las hullas, lo evalúa M. Perkins en más de 83 millones de francos por año.

El empleo del amoniaco para los abonos es cada día más necesario á las tierras medio agotadas de nuestra Europa. No ha de tardar mucho tiempo en que tendremos que pedir nuestras cosechas á las fábricas del gas.



CUM SPARTACO PUGNAVIT, grupo de Héctor Ferrari

Sólo éstas podrán devolverles la fertilidad á nuestros campos cansados de producir. Evalúa Siemens en la cantidad de 48.875,000 francos el producto anual del amoniaco obtenido con la hulla solamente en Inglaterra. Ha calculado también que los productos del carbon dan 200 millones de francos por cada 130 millones de coste de la hulla bruta, sin contar el valor del gas producido. Hé aquí la conclusión que Siemens saca de todas estas premisas:

«Si se quema directamente la hulla para la calefacción, se pierden todos estos valores que se obtienen fabricando con ella el gas.» El empleo de la hulla, pues, como combustible, es un acto de insigne incuria y de prodigalidad inútil; esto sin contar que el empleo directo de dicho combustible produce la suspensión en la atmósfera de los grandes centros industriales, de una masa de carbon que forma encima de ellos esta nube oscura que les da un aspecto triste y sombrío y que ennegrece y ensucia todos los

edificios. Se ha calculado que encima de Londres, en un día de invierno, están suspendidas en la atmósfera en estado pulverulento, unas 50 toneladas de carbon, las cuales forman una pantalla á la luz del sol. Ya he probado que este polvo carbonoso tiene el poder de atraer el vapor del agua y convertirle al estado vesicular determinando así la producción de espesas nieblas.

Todo tiende, pues, según M. Siemens, á que las grandes ciudades adopten el empleo del gas como combustible aboliéndose el uso directo del carbon.

En la destilación de la hulla hay dos periodos: el uno el en que se produce un gas bueno para iluminar, y el otro el en que se produce un gas bueno para calentar. La duración y las fases de estos periodos dependen de la naturaleza del combustible, y propone Siemens que para cada uno de estos periodos y por lo tanto para cada uno de estos dos gases distintos, haya un almacenaje y una canalización diferentes; lo cual da la solución al problema de sacar de la hulla el mejor partido posible. El gas más rico en hidrógeno serviría para producir todo el calor necesario á las industrias y á los particulares; mientras que el gas más rico en carbono podría ser por su baratura la luz de las clases menesterosas. Las ciudades del porvenir tendrían esta doble canalización. Se puede aumentar la producción del amoniaco aplicable á los abonos y la del gas calefactor, haciendo pasar un chorro de vapor acuoso á través de las retortas, al final de cada operación. El amoniaco y los hidrocarburos que contiene el cok en este caso, se desprenden, y el volumen de gas calorífico se aumenta con los productos de la descomposición del vapor acuoso; propone Siemens además, una infinidad de medios para mejorar las propiedades caloríficas de ese gas, y también propone el empleo de dicho combustible como productor de fuerza motriz, describiendo una gran variedad de medios para aprovechar todo el calor útil así producido, y trasformarlo en fuerza mecánica.

Otro de los asuntos tratados por M. Siemens en su discurso, aunque de interés solamente teórico, es la hipótesis astronómica de que existen carburos y vapor acuoso no solamente en los espacios interplanetarios, si que también en los intersidiales. Estos compuestos gaseosos excesivamente tenues están en un estado de división suma, gracias á la energía radiante del sol. El efecto de la rotación solar es el de atraer hácia los polos los vapores disociados y de rechazarlos hácia el ecuador después de su combustión.

El profesor Sangley en Pittsburg y el capitán Airey en los Alpes, tienden á probar por medio de sus observaciones, que la absorción debida á los hidrocarburos, tiene lugar en un punto entre la atmósfera terrestre y la solar.

Siemens cree que los vapores de hidrocarburos y de agua de los espacios intersidiales, establecen una continuidad material entre el Sol y los planetas en nuestro sistema solar, y entre éste y los demás, de manera que el vacío no existe en el universo. Los bolidos celestes flotan en el seno de una materia menos condensada que la de su atmósfera. La continuidad de la materia, pues, estaría demostrada al probarse la hipótesis de Siemens; de todas maneras es una hipótesis que explica muchos hechos y que viene á reemplazar la antigua noción del vacío, que tanto repugnaba á los espíritus científicos serios. Falta, ahora, explicar cómo se verifica la rotación de los astros en el seno de ese medio fluido, sin que la resistencia que este ofrece á sus movimientos sea apreciable.

POMPEYO GENER

Paris 1.º de octubre de 1882.